

1.- CURSO SOBRE VOLUNTARIADO

PIE PARA EL NIÑO DE VALLECAS, DE VELÁZQUEZ

*Bacía, Yelmo, Halo.
Este es el orden, Sancho.*

De aquí no se va nadie.

Mientras esta cabeza rota
del Niño de Vallecas exista,
de aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.

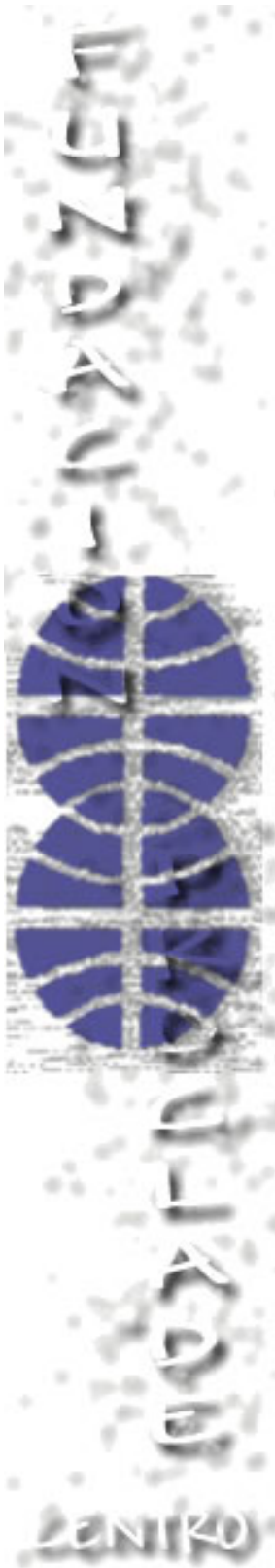
Antes hay que deshacer este entuerto,
antes hay que resolver este enigma.
Y hay que resolverlo entre todos,
y hay que resolverlo sin cobardía,
sin huir
con unas alas de percalina
o haciendo un agujero
en la tarima.
De aquí no se va nadie. Nadie.
Ni el místico ni el suicida.

Y es inútil,
inútil toda huida
(ni por abajo
ni por arriba).
Se vuelve siempre. Siempre.
Hasta que un día (¡un buen día!)
el yelmo de Mambrino
—halo ya, no yelmo ni bacía—
se acomode a las sienas de Sancho
y a las tuyas y a las mías
como pintiparado,
como hecho a la medida.
Entonces nos iremos todos
por las bambalinas.
Tú, y yo, y Sancho, y el Niño de Vallecas,
y el místico, y el suicida.

León Felipe

Los días 7 y 8 de febrero, en Madrid, CONFER organiza una jornada sobre "Valores y actitudes de un voluntariado profético". Tenéis más información en esta dirección:

http://www.planalfa.es/confer/accionsocial/voluntariado_profetico.htm



2.- 25 AÑOS EN YHÚ -PARAGUAY-

El pasado 8 de enero celebramos en la Parroquia del Corazón de María de Zaragoza los 25 años de la entrega del crucifijo misionero a los primeros seis claretianos que marchábamos al Paraguay. Así mismo comenzaba una hermandad entre las parroquias de Zaragoza e Yhú que se mantiene viva hasta el día de hoy.

De aquellos seis primeros misioneros claretianos que marchábamos al Paraguay uno ya ha fallecido, el P. Indalecio López.

El P. Carlos Latorre complementa el trabajo que llevó a cabo en Paraguay durante 22 años con el que realiza ahora con los emigrantes latinoamericanos que llegan a Zurich en busca de trabajo y mejores horizontes.

El P. Teófilo Cabestrero, incansable periodista, dejó la misión en Paraguay para incorporarse a las tareas de la Iglesia en Nicaragua, en diálogo con los sandinistas. Actualmente realiza sus trabajos periodísticos y editoriales recorriendo sobre todo Centroamérica.

El P. José Antonio Clemente, para atender mejor su salud, se reincorporó a las tareas apostólicas en España, después de servir a la Iglesia Paraguaya durante seis años.

Todavía quedamos trabajando en Paraguay el Hno. Manuel Portero y servidor, P. Alberto Ramón.

Como a los padres, que muchas veces no pueden percibir adecuadamente el crecimiento de sus hijos, así, a nosotros, los que todavía permanecemos en esta bella tierra, corazón de América del Sur, nos resulta difícil hacer un balance de todos los trabajos llevados a cabo en este tiempo.

Sí que podemos decir que en el territorio de lo que empezó a ser nuestra parroquia (pues en estos años se han desmembrado tres distritos municipales de lo que antes era un solo municipio) es donde más terrenos pertenecientes a latifundistas se han loteado a favor de pequeños campesinos y donde más activas están las organizaciones campesinas, que en tiempos de la dictadura de Alfredo Stroessner eran alentadas desde la parroquia. Todo esto se ve certificado por el crecimiento poblacional que el último censo nacional descubre en los últimos años en esta parte del país que ocupa nuestra parroquia.

Desde que comenzamos nuestra actividad hace 25 años hemos tenido reunión mensual con todos los catequistas y varios cursos de formación anual para ellos, en el Centro de Formación Claret que construimos hace quince años.

No obstante este trabajo realizado con constancia, tenemos que decir que vemos como punto débil el que nuestros líderes campesinos no han sabido, en su mayoría, hacer una síntesis entre promoción social y promoción de la fe.

Debido a esta deficiencia nos vemos en este momento enfrentados al problema de la manipulación ideológica de los líderes de organizaciones campesinas por parte de movimientos sociales que, desde la capital del país, predicán la inutilidad y estorbo de la fe en la lucha social, y la perplejidad que



todas estas ideas producen en el pueblo sencillo campesino.

Otro de los desafíos a los que nos vemos enfrentados en la actualidad es al avance de la pobreza extrema entre las familias campesinas, que antes eran pobres, pero con las necesidades naturales básicas satisfechas.

Todo esto hace que la gente se entregue con más facilidad a la consecución del dinero rápido plantando drogas y entrando en los negocios negros, en los que el pobre lleva las de perder y, por no poder denunciar situaciones de injusticia en negocios al margen de la ley, se ven abocados a una mayor pobreza, o desemboca todo en una violencia brutal.

Además de estos desafíos, tenemos que decir que en estos 25 años hemos visto desaparecer la masa forestal que antes ocupaban estas tierras pertenecientes al departamento paraguayo del Caaguazú, que significa selva grande.

Existe en este momento una gran tensión social entre los campesinos brasileños que compraron el año pasado grandes extensiones de tierra a los pobres campesinos paraguayos, sin horizonte en la labor de la tierra, para trabajarlas de forma mecanizada en el cultivo de soja transgénica, con el consiguiente uso de agrotóxicos, que matan las plantaciones de subsistencia de los campesinos paraguayos pobres, envenenan los cursos de agua, fuente de subsistencia en lugares donde no hay agua corriente, y arrasan cualquier mata de árbol que impida o dificulte el paso de las grandes cosechadoras.

Nuestra labor social en estos veinticinco años, ya hemos dicho que comenzó con el acompañamiento de organizaciones campesinas que defendieron en su momento la tenencia de tierra y su titulación. De ahí se pasó al fomento del cooperativismo, sobre todo en el cultivo y comercialización del algodón. El P. Indalecio López, ya difunto, entregó sus últimos años de vida a esta tarea.

En la actualidad se encuentra en vías de aprobación la ONG "Proclade - Paraguay" cuya tarea es ofrecer nuevos horizontes en el uso de la tierra de la que son propietarios: su conservación para la mejor productividad. Nuevos cultivos que puedan asegurar al campesino poder vivir dignamente del trabajo de la tierra y poder alimentar aquellos animales, fuente de proteínas para su alimentación.

Junto a todo esto, el modo de poder conservar su cosecha en silos familiares para venderla en el momento que necesiten, o tenga mejor precio en el mercado. Esto sería el "banco" del campesino, que no tiene dinero en metálico, pero tiene bienes en especie, y que puede conseguir así una tasa de "interés" por lo que tiene conservado en silos.

Junto a este "banco" del campesino pobre, es necesario en el mundo que vivimos tener un "seguro" familiar de enfermedad y "jubilación" para cuando el campesino se haga mayor y ya no pueda trabajar.

Con esa idea, y para que ese "seguro" sea a la vez un seguro ecológico que preserve al campesino y a la humanidad el hábitat que precisamos, se piensa en la reforestación de una parte de su parcela con especies variadas nativas que, puesto que en la actualidad ya escasea la madera, y, por eso, adquiere mayor precio, pueda ser explotada de una manera racional, y añada un plus de ingresos en situaciones de emergencia que se pueda presentar al campesino.

Esta tarea con campesinos se extiende también a las comunidades indígenas que así lo solicitan. A ellas se les ayuda de manera especial para que puedan tener una fuente de subsistencia segura para las familias y la comunidad. A esta tarea dedicamos más esfuerzos en estos últimos años, y ayudamos a los indígenas, no solo en el asesoramiento de los cultivos sino también en la

atención sanitaria y en los desplazamientos para la gestión de sus asuntos y problemas de comunidad. Para eso les hemos habilitado una casa de acogida en el terreno de nuestra propia casa, para que puedan hacer noche cuando viajan a Asunción para alguna urgencia.

En todos estos trabajos y en otros muchos más a favor de la alfabetización de adultos y la promoción de la salud y de la mujer paraguaya, hemos estado asistidos al principio por voluntarias seculares. Desde hace veinte años trabajan con nosotros las Hermanas de la Institución Claretiana, a las que tenemos que agradecer tantos trabajos y desvelos por la gente pobre de nuestra parroquia. También trabajaron con nosotros durante unos diez años, en una zona de nuestra parroquia, las Hnas. de Jesús Crucificado, congregación religiosa de origen brasileño que se dedicó a la creación de Comunidades Eclesiales de Base y a la atención de la mujer campesina. Y para completar esta tarea, llevada en conjunto por la "familia claretiana", tenemos que reseñar la gran tarea llevada a cabo por las Hnas. Claretianas Brasileñas en otra zona de la parroquia particularmente alejada de Yhú y poblada mayormente por brasileños, entre los que desarrollaron su labor apostólica.

En varias oportunidades hemos recibido, no solo la ayuda económica, sino la visita y ayuda personal de voluntarios seculares de comunidades cristianas de Viena. También de diversos puntos de España: sobre todo Cartagena, Valencia y Zaragoza han venido a ayudarnos en tareas de alfabetización o ayudas sanitarias. En este punto hemos de agradecer siempre la labor del doctor oftalmólogo José Luis López Zubero, que en varias ocasiones se ha prestado para atender gratuitamente diversas consultas y cirugías oculares.

Al cumplir estos 25 años de servicio al Paraguay en la Parroquia de Yhú, queremos terminar esta crónica agradeciendo a la parroquia del Corazón de María de Zaragoza, al igual que a los hermanos de otras parroquias que los claretianos regentan en Valencia o Cartagena, y personas de buena voluntad que en todo momento han sido misioneros de la solidaridad, ayudándonos en los proyectos que hemos llevado a cabo en estos años, y dispuestos a seguir en la tarea de compartir lo que tengamos "para que todos tengan vida y la tengan en abundancia".